

BIOGRAFIA DE TALENTO



NARCISO CASAS

Sócrates nació el 470 a. C. en Alopece, cerca de Atenas. Su padre fue un cantero o escultor llamado Sofronisco; y su madre, Fenáreta, comadrona. Él con aspecto físico de complexión fuerte y con una barba abundante y grisácea. Se cree que era bajo de estatura. Desde niño demostró facilidad de palabra, y al parecer padeció de artritis y de asma.

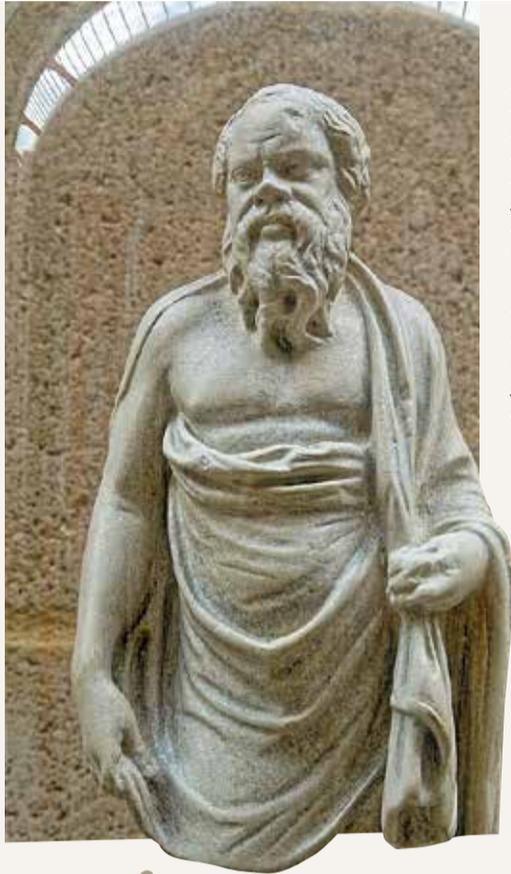
En principio, recibió una educación ordinaria. Antes de convertirse en filósofo, trabajó como albañil y picapedrero años junto a su padre. Cuentan que Sócrates tuvo como maestros a Anaxágoras, Damón y Arquelaos, y se dice que fue amante de este último. Llevaba siempre la misma capa, hiciera o no calor, y comía y bebía lo más barato.

Sócrates se casó con Xantipa, una joven mucho menor que él, que era de familia noble y trataba muy mal al filósofo. Fue padre de tres hijos: Lamprocles, Sofronisco, y Menexeno.

Aunque fue un patriota y un hombre de profundas convicciones religiosas, en su vejez fue acusado de introducir nuevos dioses y corromper a la juventud, alejándola de la democracia. Pasó sus últimos días con sus amigos y seguidores, como queda recogido en la obra *Fedón* de Platón. Sus amigos intentaron convencerlo de que huyera al extranjero, pero él no aceptó, prefiriendo morir a renunciar a sus principios.

Sócrates, antes de morir, pronunció: "Critón, debemos un gallo a Esculapio, no te olvides de pagar esta deuda". Una de las hipótesis más fuertes a lo largo de los años afirma que se trató de una ironía: Esculapio, también conocido como Asclepio, es el dios de la Medicina. Sócrates, en su morada final, consideraría la muerte como una cura definitiva a todos los males de la humanidad.

En el año 399 a. C. fue condenado a muerte y durante su noche final cumplió la sentencia bebiendo una copa de cicuta. Esto provocaba una muerte horrible: se iban paralizando progresivamente las articulaciones y los músculos del cuerpo, hasta llegar a los órganos vitales, momento en el cual la víctima fallecía. Murió a los 71 años de edad.



Retrato escultórico helenístico de Sócrates, en el Museo Arqueológico de Cambridge (Reino Unido).

"La muerte de Sócrates". Óleo de Jacques-Louis David (1787).

SÓCRATES



470 aC

NACE
SÓCRATES
EN ALOPECE,
CERCA DE
ATENAS

Tras su fallecimiento aparecieron las escuelas socráticas y la Academia Platónica. Sócrates fue considerado como uno de los fundadores de la filosofía occidental. Según Platón, su maestro era "el más sabio de los hombres". Durante su vida, Sócrates no escribió ningún diálogo filosófico, y gran parte de lo que se sabe de él procede de las descripciones que hicieron de él sus discípulos, especialmente Platón. Según su discípulo Jenofonte, Sócrates estaba más interesado en la educación intelectual de los jóvenes de Atenas que de cuidar la educación de sus propios hijos.

Se cuenta que un muchacho espartano llegó a Atenas lleno de devoción hacia Sócrates. Cuando se hallaba ya a las puertas de la ciudad, supo que Sócrates había muerto. Preguntó entonces por su tumba, y cuando se la señalaron, después de hablar con la estela y lamentarse, esperó la noche y durmió sobre ella. Antes de que amaneciera del todo, besó el polvo de la tumba y se volvió a su patria.



PALABRA DE ARTE

► POR CÉSAR LÓPEZ LLERA

La triunfante Ariadna

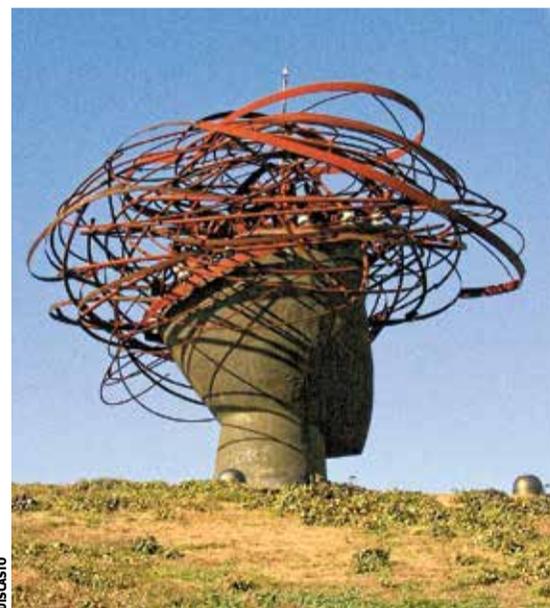
La cabeza de Ariadna, más conocida por *La dama del Manzanares*, obra de Manolo Valdés y hermana mayor de sus tocayas de la T4 de Barajas, se encumbra sobre La Atalaya, nada envidiable al Monte dei Cocci de Roma. Si éste brota de ánforas despedazadas, nuestro cerro emerge de una plétora de escombros. Cuando a la anochecida la testa resplandece, se diría que Juan Ramón Jiménez profetizara su existencia: "Iluminada, mi cabeza, / alta en el mundo oscuro, / ¿es la semilla iluminada / de otro y más bello mundo?". Aunque lo que contemplemos desde ella sea un nuevo laberinto, que encierra a la osa de la Puerta del Sol en vez de al Minotauro, y la Corona Boreal, en la que el dios Dioniso convirtiera la corona que le regaló. Quizá por eso nuestra Ariadna haya preferido perder ojos, nariz, boca, oídos, toda sensación y todo recuerdo, y ser solo conciencia, o, quizá, el mismo pensamiento, como quería Nietzsche, quien llegó a exclamar: "¡Quién, excepto yo, sabe qué es Ariadna!". No en vano, Rodin tituló *Le Pensée* a su rostro inclinado hacia delante de Camille Claudel, a quien condenaron al manicomio por atreverse a pensar por sí misma. Los rostros sin atributos, por otra parte, ya aparecen en ídolos femeninos de la civilización cicládica (3300 a. C. al 2100 a. C.), milenios antes de los de Modigliani, Brancusi,

Magritte, Alexandra Ekster o Anna Leporskaya.

Hija del rey Minos, hermanastra del Minotauro, Ariadna ofrece a Teseo el ovillo para que escape del laberinto y huye con él, que la abandona en la isla de Naxos, donde, bella durmiente, Dioniso la besa sin permiso, la rapta, la goza y la engaña. "Mi causa es repetida mudado el nombre", cuelga Ovidio de sus labios. Tantos deseos enciende en héroes y dioses que a ella le engendran sufrimientos, musicados por Monteverdi, Haydn o Strauss o en los versos de Nietzsche del *Lamento de Ariadna*, donde advierte al dios lujurioso que no se arrastrará ni meneará la cola como una perra ante él. "No soy tu perra, solo tu presa", le espeta, a lo que la divinidad machirula sentencia: "Yo soy tu laberinto."

Tradicionalmente a Ariadna se la representa dormida (hay una buena escultura en el Museo del Prado) o participando en fiestas dionisiacas (véase *La bacanal de los andrios*, de Tiziano, también en el Prado), es decir, con alusiones al abandono por Teseo o a la posesión divina, y, siempre, presta a satisfacer las varoniles fantasías eróticas. Sin embargo, la monumental cabeza metálica de Ariadna del Manzanares con ese hermético rostro sin atributos aparece solitaria, triunfante, gloriosa, toda ella pensamiento escarmenado. Desafiante y orgullosa de su condición de mujer, desde su inmortalidad, ha sacrificado a la hembra sometida por los machos y

la ha enterrado en La Atalaya ("¡Dejadme morir!", suplicaba en el madrigal de Monteverdi). Al transformar la materia carnal de su cuerpo en una mente contraída que contiene las mentes de todas las mujeres que se quieren libres, Ariadna emerge sobre los derribos de la opresión para anunciar que es tiempo de mujeres.



DISCARTO

DESCUBRE Y COLECCIONA

HISTORIA DE VILLAVERDE

UN AMPLIO RECORRIDO POR LA HISTORIA COMO NUNCA ANTES TE HABÍAN CONTADO

POR JULIO HERNÁNDEZ GARCÍA



AQUÍ PUEDES DESCARGARTE EL PDF CON TODO LO PUBLICADO



DISTRITO VILLAVERDE